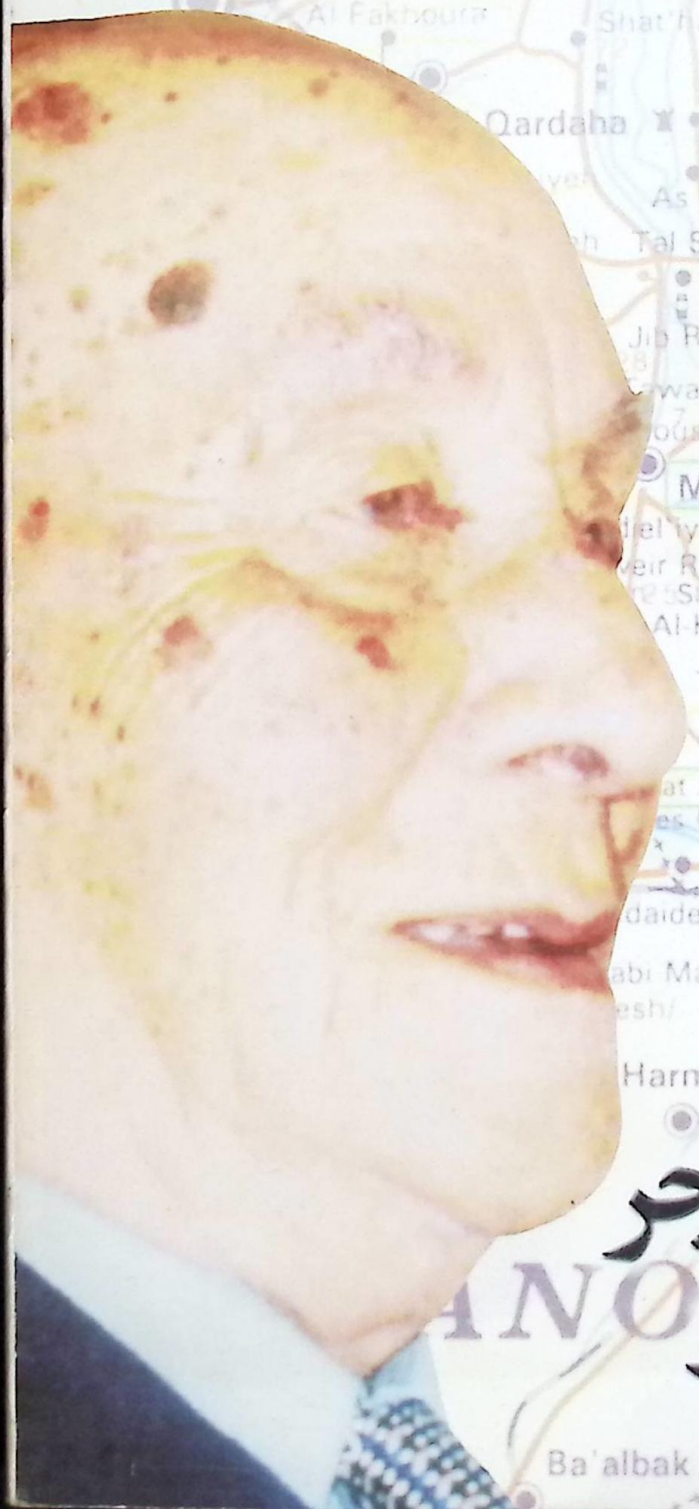
Rachid Mafud

Recuerdos de un sirio en Chile



مذكرات المهاجر
رشيد محفوظ

Rachid Mafud, Recuerdos de un sirio en Chile.
Diseño y diagramación: Andrés Crovetto Ricardi.
Miguel Silva Muñoz.
Periodista: Ximena Ceardi Jacob.
Editora: Consuelo Mafud Haye
Corrector de pruebas: Luciano Figueroa Contreras

Universidad de Playa Ancha.
Facultad de Humanidades.
Centro de Estudios Arabes.
Instituto Chileno Arabe de Cultura.

Primera Edición, 300 ejemplares.
Reservados todos los derechos.
Impreso en Chile.
Viña del Mar, Abril de 2005.

Rachid Mafud

Recuerdos de un sirio en Chile

Para Fuad Darwabe, con mucho cariño, agradeciendo su gentileza, cultura y dedicación.

Rafael Mafud

مذكرات المهاجر
رشيد محفوظ

مذكرات المهاجر
رشيد محفوظ

Esta es la historia de un hombre que, hace ya muchos años, llegó a Valparaíso, y con su voluntad y sencillez, forjó una gran familia.

Rachid Mafud Massú, año 2005.

PRÓLOGO
MAKTUB

La figura legendaria de Rachid Mafud, con sus ojos penetrantes y su fuerza interior, deja una vara muy difícil de superar.

Josefina fue su apoyo, trabajando junto a él en el hogar y en el negocio, bonita, firme y valiente, aconsejando con sabiduría ancestral, de ésa que no se aprende ni en la escuela ni en la universidad.

A pesar de que la vida lo ha golpeado duro, mantiene sus valores y su sonrisa, acogiendo siempre al que lo necesita. Enterró a sus muertos y lloró en silencio; llevó a su amada compañera Josefina al cementerio y, como si fuera poco, acompañó a su hija Mary, a su hijo Sergio y a su nieta Angela hasta la última morada en la tierra, con una fe inquebrantable en la Voluntad de Dios y en la reunión final en la otra vida.

Lo recuerdo desde niña siempre presente, a la cabecera de la mesa, escuchando la música de su patria, respetado y amado por su esposa e hijos, discreto, callado y siempre atento a todo. Tengo imborrables recuerdos de la playa Las Torpederas, de la piscina Recreo en la que nos enseñó a nadar, de los paseos domingueros con anticuchos y "kub-bi" a Concón, Reñaca, Villa Alemana, Olmué, y a los bosques que rodeaban el monumento a don Bernardo O' Higgins, en el barrio del mismo nombre, en ese entonces plantados de eucaliptus y pinos aromáticos. Recuerdo los regalos de Pascua, triciclos, monopatines, bicicletas, todo con sacrificios en lo personal para hacernos felices.

Y hasta el día de hoy se mantiene vigente y a la cabecera de la mesa, acogiendo, apoyando y conciliando, preocupado de la armonía familiar, olvidando ofensas y desaires para invitar y regalar. Ha acogido a yernos y nueras, a esposos y esposas de nietos y nietas, sin discriminar, todos con diferentes ideologías, credos y culturas. Por eso, cuando él invita a almorzar nadie quiere estar ausente; aquel que no asiste por razones de viaje u otro compromiso, sabe que se pierde una reunión cálida, en donde todos somos importantes y en donde la alegría de encontrarse suaviza cualquier aspereza, normal en una familia que está formada en este momento por 46 miembros, en un rango que fluctúa entre los 96 años hasta los 6 meses de edad.

Su lema ha sido siempre: "La familia es nuestro único tesoro. Cuidémosla" y frente al dolor nadie ha sabido encarnar como él aquel espíritu profundamente religioso y confiado de la sentencia oriental "Es la voluntad de Dios. Maktub. Está escrito. Él sabe lo que hace". O, en otras palabras "Señor, hágase Tu voluntad".

Consuelo Mafud

NADA MENOS QUE TODO UN HOMBRE

Alberto (Rachid) Mafud Massú tiene 96 años y es, lo que para muchos podría considerarse, un hombre sabio. Un hombre sabio y fuerte, que cotidianamente sigue comprando sus verduras en la feria y que tuvo que dejar las largas cicletadas que fueron su pasatiempo durante 80 años, simplemente, por orden médica. No es que su corazón pueda fallar. No, el gran Mafud sólo sufre de resfriados. El problema son los automovilistas que al circular a alta velocidad, pueden voltear su bicicleta.

Alegra ver al Gran Mafud, alegra verlo en su cama, después de la siesta, sereno, claro, rodeado de las medallas que ganó como ciclista allá por la década del 20, las fotos donde aparece acompañado por su enorme familia o aquellas en las que figura junto a los miembros de la desaparecida Unión Homsenia Siria, el Club Unión Árabe, con los integrantes de la Corporación que ayudó a fundar y levantar: la Iglesia Ortodoxa Cristiana de Viña, de la cual fue Presidente por varias décadas. Sobre todas, destacan las fotos de sus nietos, de Josefina, su mujer, con la que compartió 52 años de matrimonio y la crianza de seis hijos, y una bella foto en blanco y negro, tomada por allá a fines de los años veinte en Las Torpederas, donde junto a cuatro amigos posa en bicicleta frente al avión en el que Policarpo Toro alcanzaría Isla de Pascua.

Tras una travesía dolorosa e increíble, llegó a Chile a los diez años, portando sólamente los restos de un atado de plátanos que un amigo de su padre le entregó como vianda para el cruce en el legendario Trasandino. Su tierra natal, ese Homs que el recuerda con sus casas de dos pisos, sus naranjos y olivos, parras y telares, quedaba en su memoria como un solo y gran escombro de edificios derruidos, parientes muertos y el verde arrancado por la misma población, cuando a falta de otro alimento se empezó a pelear por un puñado de maleza.

A Rachid no le gusta hablar de la Guerra, aquella del 14, que a los 6 años le arrancó a su madre, hermana y hermano, para dejarlo sólo en una casa en ruinas junto a María, su hermana "que por efectos de las bombas quedó tullida".

Rachid Mafud y su inseparable bicicleta,
año 1925.

A don Alberto no le gusta hablar de la Guerra, es cierto. Pero los recuerdos, después de casi 90 años están ahí frescos, retumbando aún en sus oídos, con esas sensaciones de hambre, de abandono, de una persistente resistencia, que soportó durante 4 años antes de que su padre, afincado en Chile desde antes del conflicto y sin poder volver a su tierra por efecto del mismo, diera con el paradero de los dos únicos sobrevivientes de su familia a través de una comisión creada por el obispado sirio de Homs... tras la entrega de cien libras esterlinas.

Fue el comienzo de su otra vida, un comienzo duro, con estadías en Beirut y Marsella, alimentándose simplemente de pan y frutos secos, pasando ilegal, de un barco a otro, de un puerto a otro... Rachid peleó por la vida. Siempre ha peleado y siempre le ha ganado. Con una fe que pareciera no venir de la conciencia ni de la educación, sino de su misma estructura celular, ha visto morir a dos de sus hijos y a su nieta Angela, sufrió el duelo por su esposa, perdió el local en el que trabajó por 64 años y en más de una ocasión ha conocido el dolor de la traición de aquellos que creía amigos. Nada lo tira al suelo. Como esas viejísimas parras de su lejana Homs, sigue en pie, nutriendo a quienes lo rodean.

APENAS ATISBOS

Nació en 1909. "La guerra llegó el 14.Tenía cinco años. Antes que todo comenzara, recuerdo la casa de dos pisos, junto a otra de un piso, que habíamos comprado a unos musulmanes cuando éstos le pidieron a mi papá que retirara el balcón que daba a su propiedad... Recuerdo que había parrones y dos pozos de agua y un telar donde mi madre tejía las piezas de género que mi padre vendía luego entre los campesinos, para el tiempo de la cosecha.

En ese tiempo, tenía un hermano hombre, y dos hermanas mujeres, la mayor casada. Mi madre trabajaba mucho, por eso los recuerdos de ella son difusos... Sólo recuerdo que era bonita, con la tez blanca y el pelo castaño claro.

De mi padre, no tengo recuerdos de aquel tiempo. Yo no tenía ni dos años cuando el viajó a Chile. Vino invitado por la familia Labán, que tenía una fábrica de medias. Vino en viaje de placer, pero los parientes lo invitaron a quedarse por más tiempo... Mi padre se acostumbró al país, quería juntar plata para mandar a buscar al resto de la familia... era un viaje caro... En eso vino la Guerra. El quedó acá y nosotros, allá, en Siria... invadida ya años antes por los turcos aliados de los alemanes y luego bombardeada por franceses e ingleses.

Lo primero que bombardearon fue la estación de trenes, luego, nuestra calle, la calle principal de Homs. Casi todos murieron. Mi madre, mi hermana mayor, mi cuñado y mi hermano fallecieron a causa de los bombardeos. Sólo quedamos mi hermana menor, que tenía nueve años, y yo... Recuerdo haber estado varios días en la casa destruida sin atreverme a salir... Mi hermana no podía moverse, estaba tullida, tenía las piernas y los brazos encogidos por efecto de las bombas y el mismo miedo...

Cuando el hambre fue mucha, no tuve más que salir a buscar, a pedir, a robar... En las calles no había hombres, sólo mujeres y niños que buscaban qué comer como yo. No había nada, los almacenes estaban destruidos y nadie se atrevía a transitar por caminos bombardeados para traer provisiones... Comimos afrecho mucho tiempo, y cuando se terminaron las frutas de los árboles y la maleza, nos empezamos a comer las hojas de las parras, las cáscaras de las sandías y otras que encontrábamos tiradas. Ocho días estuve comiendo hojas de parra, duras, crudas. A mi hermana le llevaba lo que encontraba... ella no podía caminar, así que se mantenía en un rincón de la casa ... puras ruinas ... pero no teníamos donde ir....

Un día no aguanté más y me fui. No sé que pasó con ella, quien la alimentó o la cuidó. Yo tenía seis años y sólo quería buscar comida, así que me quedé viviendo en la calle del comercio donde buscaba sobras... Dormía en las plazas, en la puerta de las casas... Cuando volví a Siria con mi hija Hilda, le mostré varias de esas puertas donde había dormido tantas noches. Homs era una ciudad grande, con edificios, universidades, marajás, gente de mucha plata... todo estaba destruido y para lástima, los que tenían no convidaban a los que pedían. Fue extraño volver y encontrar todo igual, pero como si la guerra no hubiese pasado. El mismo comercio, las mismas casas reconstruidas. Una sensación muy extraña...

Recuerdo el día que dejé a mi hermana... Aquí Rachid se toca todavía con dolor la ceja izquierda- está la marca. Me había pedido que fuera a la casa del hermano de mi padre, un hombre pudiente que tenía animales y que no había sido afectado por los bombardeos, a pedir ayuda. Ni siquiera queríamos que nos hospedaran, sólo un poco de comida; pero la esposa de mi tío ni siquiera me dejó entrar a la casa "Tu tío no está, ándate, no tenemos nada", me dijo... Cuando volví donde mi hermana con las manos vacías, ella agarró un tarro de lata y en la desesperación me lo tiró por la cabeza. Me fui de lo que quedaba de mi casa sangrando... Caminé hacia el centro y me senté a llorar en una plaza. Un musulmán me vio así, llena la cara de sangre... Tomó un paño viejo, lo quemó y me puso la ceniza en la herida. Luego se fue. Yo dejé de sangrar... Ahí empecé a vivir en la calle."

LA NAVE DE LOS LOCOS

Viví en la calle, durmiendo en cualquier parte, pidiendo comida hasta que terminó la guerra. El año 1919, el obispado me recogió a mi y a mi hermana. Mi padre, que seguía en Chile, había juntado cien libras esterlinas para que se creara una comisión que buscase a los miembros de su familia... si es que alguno estaba vivo... Durante esos cinco años anteriores, no tuvo ni una sola noticia de nosotros.

Dicen que me encontraron en la calle. No recuerdo donde encontraron a mi hermana, sólo sé que para tratar el problema de sus miembros tullidos la llevaron después a unos baños turcos donde lograron estirarla... aunque le dejaron unas heridas en sus piernas y en sus brazos. Es como si su piel no hubiese crecido lo suficiente, así que cuando pudieron estirar los huesos, se rompió... No alcanzaba...

Con la plata que mandó mi papá nos compraron ropa, trataron a mi hermana y nos alimentaron y hospedaron durante un año, hasta que él pudo mandar otra remesa de cien libras esterlinas para que nos embarcaran rumbo a Chile".

Rachid y María, con diez y catorce años, para ese entonces, salieron de Homs en una barca con destino a Beirut. Un tinterillo les había provisto de papeles falsos... y María, aunque con dolor, al menos ya podía caminar.

"Llegamos a Beirut de noche. No lo conocíamos. Bajamos al muelle. Nunca habíamos estado en la ciudad así es que decidimos alojar en el primer hotel que encontráramos, total, todavía teníamos plata. Fue algo muy extraño, después de vivir en las calles, comiendo maleza, resulta que alojamos en un hotel de lujo... Recién al otro día encontramos una residencial más barata. Creo que estuvimos como cuarenta días antes de poder alcanzar un barco que salía rumbo a Marsella".

Sí. Fueron cuarenta días en que María y Rachid se alimentaron con los escasos frutos del trabajo de Rachid. Con el Mediterráneo plagado de minas, era difícil que los barcos se atrevieran a arribar a puerto alguno. Y más difícil aún, conseguir que alguno llevara a un par de niños sin más apoyo que ellos mismos.

Con escasos diez años, Rachid se empleó en una zapatería donde dedicaba los días a enderezar clavos y a trenzar el hilo para los cordones. No era un oficio extraño para él. De hecho, ya a los cinco años, en su pueblo natal, había trabajado realizando las mismas labores. El azar, puede ser tanto salvador como funesto. En Beirut, las cosas jugaron a favor de los hermanos Mafud.

"El dueño de la zapatería donde me empleé era primo de aquel otro zapatero de Homs... gracias a ello, pude trabajar y pudimos comer durante los cuarenta días que duró nuestra espera".

Luis Hola, Salvador Hola y Rachid Mafud, año 1924.

Los días pasaron sin que se diera demasiada cuenta, entre la pieza en la residencial donde aguardaba María, la zapatería y un breve recorrido por el comercio en busca de los alimentos que pudiera comprar con su pequeño sueldo... "hasta que una noche, de improviso, llegó el tinterillo. Dijo que partíamos de inmediato, así que arreglamos las maletas y salimos de la residencial rumbo a un bote que esperaba en el muelle. El barco que nos llevaría a Marsella se encontraba un par de kilómetros mar adentro, por precaución frente a las minas. Nos subimos bien envueltos en mantas y alguien remó hasta que no sé cuanto rato después, alcanzamos las escaleras del barco. Era un barco italiano, atestado de gente... refugiados, emigrantes la mayoría, igual que nosotros... Pese a ser un viaje no demasiado largo, era tan complicada la travesía por el Mediterráneo y el barco iba tan cargado, que demoramos veinte días en llegar a Marsella".

Si Beirut, pese al gentío, el trabajo y la escasa comida resultó acogedor dentro de las posibilidades que tienen de ser acogidos dos huérfanos en los días difíciles de la post guerra; la estadía en Marsella fue bastante más dura.

"Primero, no entendíamos nada del francés. Marsella era un hervidero donde además del francés, se escuchaban otros idiomas europeos... hasta africanos, pero nosotros, con nuestro sirio difícilmente nos podíamos hacer entender a base de señas. Por si fuera poco, el carro que se encargó de bajar nuestras maletas con la ropa que nos habían comprado, partió en una dirección opuesta a la nuestra. Gracias a la policía, recuperamos nuestras pertenencias un par de días más tarde".

"Marsella fue una locura. Comíamos puro pan, nada más. Yo partía por la calle con la tarjeta de cualquier residencial, mostrándola a toda persona, para que me indicaran como llegar ... todo eso a base de señas ... y con miedo, porque como ilegales, teníamos el gran temor de que nos devolvieran a Siria si se daban cuenta que nuestros papeles eran falsos y que estábamos solos... Mi hermana lloraba mucho en ese tiempo. Lo único que queríamos era llegar a Chile de una vez por todas y encontrarnos con mi papá... que a todo esto, ni siquiera podía decir que lo conocía... El se había venido a América cuando yo apenas tenía meses de vida y mi hermana no alcanzaba los tres años, así que si lo hubiésemos visto pasar frente a nosotros, por alguna calle de Marsella, no lo habríamos reconocido...".

En el puerto francés, nuevamente el azar jugó a favor de los hermanos. Buscando una residencial, se encontraron con una familia siria, que al igual que ellos, esperaba barco para viajar rumbo a Sudamérica. Su destino no era Chile, sino que México, donde tenían parientes. Compartieron penurias, historias, pieza y alimentos hasta que la familia desembarcó en las costas aztecas.

"Ellos tenían colchones, ropa de cama. Traían además, abundantes frutos secos que compartían con nosotros. Arrendaron una pieza grande y vacía... salía más barato ... y nos invitaron a quedarnos con ellos... Ahí también hay una historia, porque la dueña de la pensión partió cobrando por la pieza y al salir rumbo al barco que nos llevaría a Buenos Aires, se empeñó en que le pagáramos por persona... Con María no teníamos con qué cancelar esos días. La verdad, no sé quien pagó por nosotros. Si la familia siria o nos dieron un perdonazo... no sé".

AMÉRICA, AMÉRICA

Si el barco en que los hermanos Mafud cruzaron desde Beirut a Marsella era un caos; este otro, que los llevaría a tierras sudamericanas parecía una copia del infierno.

"Yo era niño y no me daba cuenta, me dedicaba a correr de un lado para otro, subiendo y bajando escaleras. Pero recuerdo claramente la suciedad, el olor a excrementos, los enfermos... las personas que dormían en la cubierta, los muertos que simplemente se lanzaban al mar. Nosotros nos manteníamos lo más cerca posible de la familia siria para sentirnos protegidos... sobre todo mi hermana María, que después de las curaciones que le habían hecho en las piernas para lograr que volviera a caminar, había generado unas grandes heridas a los costados de las piernas y los brazos que supuraban todo el tiempo. Ella permanecía casi todo el tiempo sentada y bien tapada... porque con sus catorce años, teníamos miedo de que algún tripulante o pasajero fuera a violarla... es que en el barco iba de todo. Gente de todas las lenguas, de todas las clases sociales, de todas las calañas... El viaje duró 18 días, pero lo sentimos más largo... mucho más largo...".

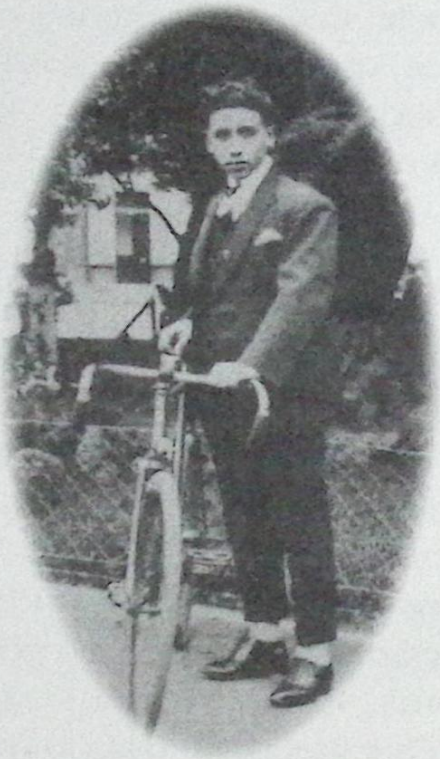
Los niños son increíbles. Después de la hambruna en Homns, cuenta Rachid, se daban el lujo de botar al mar la comida que les suministraban en el barco. "Eran tallarines y vino. No tomábamos vino y los tallarines no nos gustaban, así que botábamos todo al agua. Para alimentarnos, teníamos nuestras bolsas con frutos secos, pasas, higos, nueces... de eso vivíamos. Y comíamos lo justo, porque pensábamos que en América no había nada... ".

El arribo a Argentina, al entonces tumultuoso puerto de Buenos Aires, también tuvo sus accidentes.

"La familia siria con la que viajábamos había desembarcado en México, así que no teníamos con quien hablar. Nadie parecía entendernos y nosotros tampoco entendíamos a nadie. Cuando llegamos a puerto, la gente bajó, pero nosotros, que no sabíamos una palabra de castellano, nos quedamos en el barco... De repente, nos dimos cuenta que estábamos solos en ese tremendo buque...".

Las insalubres condiciones del barco, hicieron que éste fuese declarado en cuarentena. Los Mafud no pudieron bajar... y fueron avisados de que serían devueltos a Siria.

"Creo que en ese momento mi hermana se quebró por completo. No podía parar de llorar... Lo habíamos soportado todo, estábamos a un paso de salir adelante, de cruzar a Chile y encontrarnos con mi padre... y ese sueño de descanso, de paz, de otro hogar se venía abajo. Volveríamos a Homs, solos, huérfanos, sin nada ... a una tierra arrasada... Es extraño, pero de lo que recuerdo, creo que a mí me dio lo mismo. Que me mandaran a donde quisieran... A la China... No me importaba nada... ni siquiera me importaba el encuentro con mi padre... estaba entregado a lo que la vida trajera".



Rachid Mafud en la Plaza O'Higgins,
año 1924.

"Mi padre tenía un medio pariente en Buenos Aires y un amigo, recuerdo bien sus nombres Ragueb Tok y el señor Ayash. Ellos hicieron todos los trámites para que nos sacaran.... Estuvimos todo el día en el barco. Desde el muelle, los dos nos hacían señas para que los viésemos y estuviésemos tranquilos... recién nos pudieron bajar como a la media noche. Habíamos llegado, al fin... Tok y el señor Ayash hablaban en nuestro idioma... eran amigos de nuestro padre... Nos llevaron a la casa del señor Ayash, nos compraron ropa porque veníamos sucios y mal olientes.... El primer desayuno que tomé sobre suelo americano fue mate con galletas. Todavía me acuerdo que me quemé la lengua...".

Dos días alcanzaron a estar Rachid y María en Buenos Aires, antes de partir rumbo a la estación para tomar el tren que los llevaría a Mendoza, desde donde alcanzarían el legendario Trasandino para cruzar a Chile.

"Nos llevaron a la estación, se despidieron con saludos para nuestro padre y nos entregaron un racimo de plátanos para el viaje, que era bastante largo...".

Han pasado más de ochenta años desde aquellos días, pero el gran Mafud no olvida detalle.

"Llegamos a Mendoza. Hicimos el trasbordo... Quedamos en tercera y sin asiento, así que nos acomodamos sobre nuestras maletas... Nosotros no sabíamos que mi papá había partido a buscarnos a Mendoza... Era increíble, viajábamos en el mismo tren, él en primera y nosotros, en tercera... a ratos parados... a ratos sentados sobre nuestros bultos".

"No recuerdo bien como fue el encuentro, pero tengo la memoria de lo que él nos contó... Si nosotros no lo recordábamos, a él le pasaba lo mismo. En Siria, había dejado a un niño de meses y a una niña de tres años y ahora se venía a encontrar con un muchachito de diez y una señorita de catorce... era imposible que nos reconociera... El nos decía después que recorrió todo el tren, preguntando de asiento en asiento, ¿Rachid, Badía? Así, la primera clase, la segunda, hasta llegar a la tercera, que venía atestada de gente... Cuando nos encontró, nos tomó de la mano, nos apretó bien firme y nos llevó hasta el carro de primera".

A estas alturas, para Rachid es difícil explicar cual es la emoción que primaba en esos momentos... No era tanto la de reencontrarse con un ser querido, sino la de encontrar la paz, un hogar, un mismo idioma y una misma sangre... La de sentirse seguro, la de saber que tendría comida y cama al día siguiente, y alguien que lo defendería en caso de necesidad.

Abdo Mafud Laban Haddad, su padre.

VALPARAÍSO : LA VIDA NUEVA

Valparaíso fue el comienzo de una vida nueva. Una vida llena de esfuerzos, como parecía estar marcado en el sino de este hombre, pero también llena de satisfacciones y amistades. Una vida en donde como esos magos orientales logró levantar con solo manos, piernas y esfuerzo una familia unida, plagada en los primeros años por el murmullo y el ajetreo constante que significaron seis hijos; una tienda que duró casi sesenta años y el grueso de las asociaciones emblemáticas de la colonia árabe de la V Región. Rachid no sólo es socio fundador del Club Deportivo Unión Árabe con su legendaria rama de básquetbol, sino que también socio número uno de la Bomba Árabe, la Décima Compañía; miembro del comité que se encargó de la construcción de la primera Iglesia Ortodoxa de Viña del Mar -entidad de la que ha sido presidente y tesorero a lo largo de décadas- y miembro, también, del grupo que uniendo la antigua Sociedad Homsiana con el resto de las colectividades árabes de la zona, dio pie a la fundación del Club Unión Árabe de Viña del Mar y, a la compra del castillo de Gustavo Ross Santa María, que hasta el día de hoy es sede de la entidad.

Nada se dio de un día para otro. Desde que llegó a Chile, instalado ya junto a su hermana en la casa que el padre tenía en la calle O´Higgins, lo suyo fue el trabajo duro. Mientras su hermana debió pasar dos años internada en el Hospital Deformes, entonces llamado San Agustín, curando las heridas de sus piernas, él se lanzó de lleno "al mundo de los negocios".

"Mi papá quería que aprendiera pronto el español, lengua que a mí me costaba mucho; así que me envió a la escuela. Quedaba en los bajos del cerro Polanco y creo que todavía está ahí. Lo mejor era la leche. Nos daban un gran vaso de leche en la mañana. De lo demás, nada me gustó. Me aburría en clases, no entendía de lo que hablaban y tampoco le encontraba sentido a eso de estar sentado frente al pizarrón. Yo quería trabajar... desde chico quise trabajar, ganar mi propia plata... No me gustó el colegio. Además, estaban los compañeros y a esa edad, no siempre son considerados. Me llamaban turco, se reían de mis modos, de mi ineptitud para el castellano y para entender las bromas... Imagínese la rabia, nosotros habíamos sido invadidos por los turcos, sufrido su dominio y resulta que estos chilenos que no tenían más de doce años, me confundían con ellos en una especie de desprecio general hacia lo que a ellos les sonaba a árabe.... Y eso que los turcos ni siquiera son árabes.. Así que la rabia era doble... Creo que alcancé a ir dos meses hasta que le dije a mi papá que quería salirme... "Bien -me dijo-, pero no te vas a quedar tirado en la cama... vas a aprender el castellano, a sumar y restar, trabajando... Yo no quiero flojos".

Playa las Torpederas, año 1922.

Con once años cumplidos, entró al negocio de la familia Maluk. El trato era simple, nada de plata. Trabajaría a cambio de que ellos le enseñasen el idioma. ... "Los Maluk eran tres: Antonio, Nayi y Karmo...

... Karmo falleció hace poco. Mi trabajo era fácil pero agotador... aunque yo tenía aguante. Me ocupaba de barrer, limpiar, cargar y envolver paquetes, hacer los mandados... Estuve seis meses sin sueldo y cuando esto comenzó a molestarme hablé con mi padre. Nuevamente fue bien claro: "hijo, aprenda bien el castellano y va a poder defenderse"... Entonces, recién entonces, comencé a poner atención a las conversaciones. De repente, me di cuenta que entendía bastante, así que pedí que me pagaran un sueldo... no recuerdo bien con cuanto empecé. Cuatro o cinco pesos mensuales... Me gustó ganar mi propio dinero. Como era rápido y trabajador, al poco tiempo ya tenía una mejor oferta de otro paisano, que me pagaba diez pesos mensuales. Cambié tres o cuatro veces más de trabajo, siempre por una mejor paga y llegué a estar a cargo de la caja".

Rachid, que en los ratos libres agarraba una enorme bicicleta para salir a pedalear con los amigos por los cerros que van desde Laguna Verde a Concón, ya estaba preparado para empezar a trabajar con su padre. "La Novia de América" lo esperaba, para no soltarlo hasta más de cincuenta años después.

"Fue el año 24 o 25 cuando empecé a trabajar con mi papá. Vivíamos en los altos de la tienda, así que no teníamos problemas en abrir a las siete de la mañana para cerrar a las doce de la noche y si alguien llegaba más tarde, bueno, también se le atendía... Yo, por mi parte, me levantaba más temprano, para aprovechar la madrugada andando en bicicleta... En ese tiempo no había problemas con la delincuencia.. Nunca se me pasó por la cabeza que me fueran a asaltar o algo así...".

Paquetería "La Novia" (1922 - 1982).

VUELO EN SOLITARIO

Tras formar una nueva familia, el padre de Rachid decidió mudarse a Limache. "La novia de América" quedaba sola. Rachid no lo permitió. Decidió comprarla... Se la compraría a su padre en pagarés. Ya había aprendido lo suficiente sobre el movimiento del negocio, se manejaba bien en español y mejor aún en el orden de la caja a la hora del cierre. Dueño de su propia vida, la rutina no varió mucho. A las cinco de la mañana partía en bicicleta a recorrer Valparaíso para mantener el ritmo; por esos años ya competía a nivel regional, por lo que el entrenamiento constante se transformó en una norma que reditó en cuatro medallas-; a las siete, peinado y bañado abría la tienda y de ahí no paraba hasta las doce de la noche, hora de cierre cuando el cuerpo pedía a gritos una cama blanda.

"Siempre me gustó el ciclismo. Recuerdo que por esos años se realizaban una especie de campeonatos de bicicross, por complicados caminos de tierra, cerros y quebradas, pero en unas bicicletas grandes, que nada tiene que ver con las que hoy se utilizan para la práctica de este deporte. Yo era bastante bueno... Aquí están las medallas... son de 1926 y 1927 ... Primer lugar en la corrida Con Con Placilla, otra hacia Laguna Verde... a Quilpué."

Alberto Mafud en paquetería "La Novia".

Paquetería "La Novia", ubicada en calle Rawson, Valparaíso.

El negocio marchaba bien. Al poco tiempo de ser adquirido por Rachid, pasó a llamarse simplemente "La Novia"... Tampoco estaba ya en calle O'Higgins. Un pequeño incendio, acontecido en los años en que aún trabajaba junto a su padre, los había hecho buscar un nuevo local en calle Rawson.

Ordenado y trabajador Rachid hizo crecer la fama de sus mercaderías a punta de esfuerzo y "gracias a la enorme colaboración de mi esposa. La señora venía en la mañana mientras yo salía a recorrer los cerros. Hacía un recorrido que siempre era el mismo. El lunes cerro La Virgen, Santa Elena el martes.. y parte del Polanco; el viernes Placeres y parte de Esperanza... con los paquetes sobre el hombro y siempre a pie... Y también hacía Ramaditas, Recreo... Donde mejor me iba era en Placeres, que en ese tiempo era el mejor cerro, aunque no tenía tanta gente como ahora y las casas llegaban hasta la Plaza de la Conquista... Todavía me acuerdo... Si seguía caminando unas cinco cuadras hacia arriba había una cruz grande... Ahora la población llega hasta Agua Santa, pero la cruz todavía existe".

El domingo era día de pago. Sin grandes paquetes con tejidos, delantales, encajes y pañuelos que llevar a cuestas, era capaz de recorrer todos los cerros en cuatro o cinco horas en una carrera frenética que tenía un solo objetivo: alcanzar a ver los partidos del seleccionado de básquetbol del Club Árabe, que se jugaban a las doce en punto del día.

Rachid Mafud y Josefina Haye se casaron el 4 de Enero de 1931.

UN CASAMIENTO A LA ANTIGUA

Rachid vivió un año junto a su padre, la nueva esposa de éste y el hijo de ella.
"Lamentablemente no me llevaba muy bien con mi hermanastro, así es que poco a poco opté por empezar a comer en la calle..., tomaba pensión. No quería molestar a nadie; ni ser motivo de conflicto... creo que esa fue la razón principal por la cual mi papá comenzó a insistirme en la idea de que me casara, que sería mucho mejor para mí tener una esposa y una casa, un hogar donde llegar, en el fondo".

"Debo haber tenido alrededor de 18 años... Recuerdo que tenía cuatro amigos inseparables, los dos hermanos Chamy y los dos hermanos Nacrur. Armando y Emilio Chamy solían convidarme a almorzar a su casa. Vivían en la avenida Francia, al lado del ascensor... Como mi papá insistía en esto del matrimonio, un día le dije que me interesaba la hermana de uno de mis amigos... "Dentro de lo que hay le dije- me agrada".

Como era costumbre, el padre de Rachid reunió a cuatro o cinco amigos, la mayoría comerciantes vecinos, y fijó una cita para ir a tomar café con la familia. "Vamos a pedir la niña para mi hijo, les dijo. El novio no iba. Este era un asunto que arreglaban las familias".

No fue lo que mi padre esperaba. Apenas se habían sentado a tomar café, saltó el papá de la niña y mirándolo muy serio le preguntó ¿Qué capital tiene? Mi papá le contestó con la misma seriedad: "mi hijo no tiene capital, pero tampoco tiene vicios. Es trabajador y de eso puedo dar fe porque trabaja conmigo. Si usted pide plata para su hija, no tenemos nada de que hablar, nosotros no queremos comprar una burra". "Mis queridos amigos -les dijo a sus acompañantes- vámonos de acá". Y así fue, se levantaron y se fueron todos".

El abrupto final fue un verdadero drama, no para Rachid sino que para la niña, que sabía que la familia de Rachid la había pedido en matrimonio y que su padre había rechazado la propuesta.

"Por su hermano supe que lloraba día y noche , peleando contra sus padres.... Hasta que le entró la tuberculosis. Varios meses después la llevaron a Villa Alemana, donde se curaba la tisis. Al poco tiempo murió".

Pese a la negativa, la idea de casar a su hijo se mantuvo en la cabeza de Mafud padre. Volvió a insistir una y otra vez preguntando a Rachid, hasta que uno de los amigos que le había acompañado antes, Armando Orfali, le recordó a la hija de Ragueb Haye.

Josefina Haye Nahas

"Yo a esa niña la conocía harto, porque iba a buscar a su hermano que vivía en Villa Alemana para salir en bicicleta... pero jamás me llamó la atención. Nunca me interesé ni la miré, porque yo iba por el deporte. Mi papá habló conmigo y yo lo quedé mirando... sabes -le dije-, me gustaría verla".

Otra vez Mafud padre juntó a cuatro amigos y concertó una cita para tomar café en la casa de Haye... No sé por qué, pero esta vez me dejaron ir... Esa noche, Josefina nos sirvió café, yo la miré y pensé: buena presencia, buen cuerpo, bonita cara... Me gusta".

Esta vez, para suerte de Rachid, las familias estuvieron de acuerdo. "Mi suegro venía todos los días al negocio a conversar con mi papá, así que me conocía de más. Todo fue bien divertido, porque le preguntaron a ella si yo le gustaba y ella le contestó a mi suegra: "No hablé con él, no se si habla o no habla, no sé si es mudo o no".

Ante tamaña duda, la señora Haye partió al día siguiente a conversar con Rachid.

"Recuerdo que ellos estaban de luto, así es que fue a comprarme medias negras. Se llevó un par, yo no quería cobrárselas, pero ella insistió en pagar. Cuando llegó a su casa, me contaba después Josefina, su mamá le dijo: "Mira, es igual que tu hermano, habla, conversa, es atento"... Ella, entonces, aceptó conocerme más. Pasaron un par de semanas y se mandaron a hacer las argollas y llevamos a un sacerdote de San Vicente de Paul para que bendijera el noviazgo... Yo había comprado un cofre de plata, muy bonito, de esos que se cierran. Encargué a Miguel Zahr unos pañuelos de seda natural, todos bordados. Y llevamos un extracto de perfume más mil pesos de esos tiempos. Era un billete grande, de esos que se veían poco; con esa plata la novia tenía que comprar ropa para ella".

Cuando la confianza entre las familias se había asentado, Rachid comenzó a ir a jugar naipes con su suegro.

"Colgaba el abrigo afuera, a la pasada, y Josefina me ponía un papelito "mañana iré a hacer las compras a tal o cual parte". Era muy buena modista, así que siempre estaba buscando telas, hilos especiales, broderie. Yo dejaba a mi padre en el negocio y salía a encontrarla . La acompañaba hasta que volvía a casa; lo mismo cuando iba a Villa Alemana a ver a una hermana que tenía allá...: Claro que ni sus papás ni mis papás sabían de esto".

Un año después del noviazgo se casaron. Rachid recuerda perfectamente, "fue el 5 de enero de 1930, yo tenía 22 años y Josefina 20".

Durante todos esos meses que transcurrieron entre el noviazgo y la boda, Rachid se lo pasó metido en casas de remates, buscando de a poco los muebles con los que formaría su primer hogar.

"El matrimonio fue bastante pobre. No había plata por esos días... si en ese tiempo la mayoría de la gente de la colonia vivía en una o dos piezas. Todos lo que hoy tienen fortuna, la ganaron trabajando muy duro.

Bueno, un primo trajo un sacerdote de Santiago, invitamos a unos pocos parientes e hicimos una ceremonia al estilo árabe".

El 29 de Septiembre llegó Mary al mundo, la primera hija, ya fallecida (Q.E.P.D.), luego nació Sergio (Q.E.P.D.), después Hilda, Enriqueta, Consuelo y Gloria.

-¿Nunca tuvo preferidos?

"No. A todos los quise por igual, los regaloneé y los formé como hombres y mujeres rectos, responsables. A ninguno le gustaba la vida del negocio así que los dejé estudiar lo que querían... y los mantuve hasta que se casaron".

Los Mafud tuvieron una infancia feliz. Pese a que Rachid y Josefina trabajaban bastante, nunca hubo un fin de semana en el que se quedaran en casa: "Me compré un cacharrito, así es que daba lo mismo si era invierno o verano, siempre, siempre salíamos. Recuerdo que uno de los paseos preferidos de los niños era ir a Reñaca. En ese tiempo no había turistas, tampoco casas... Nosotros llevábamos la comida cocida en el auto, nos bañábamos con los niños, y en la tarde, volvíamos a trabajar".

Cuando se casó, arrendó la mitad de la casa de un señor Elías Haddad, en calle Talcahuano, frente al Mercado. Ahora ahí se vende pescado.

"Vivimos casi un año en ese departamento. No era muy cómodo, pero quedaba cerca del negocio. Luego mi suegro y mi suegra arrendaron casa en Santa Elena, frente a la fábrica Costa. Me llevaron a vivir con ellos, pagando la mitad del arriendo. Allí vivimos bastante tiempo".

Después consiguieron una casa en calle Almirante Barroso. Era un caserón viejo en el que vivieron 18 años y donde vino a morir su suegro. Más tarde se mudaron al cerro O' Higgins, al lado del Jardín Suizo: "era una casa bastante simple, así que me puse a trabajar y arreglar todo lo que pude. Le hice garage, planté un parrón, puse una pileta de agua con pescados de colores ... También alcanzamos a vivir 18 años, hasta que nos mudamos a Agua Santa. Fue la mejor casa que tuvimos... Eché todo abajo y la hice entera de concreto, con ventanales modernos... Era inmensa, de dos pisos, con 14 piezas, comedor de diario y de visitas; salón de diario y de visitas... Vivimos en esa casa hasta el año 81. Por esa época Josefina ya había muerto y la mayoría de los hijos estaban casados. Solo quedaba Hilda conmigo y como era la casa demasiado grande... pese a mis reticencias, terminé por dejarla para mudarme a un departamento que mi hijo me ayudó a buscar. Acá llegamos el 82, pero a pesar del tiempo, todavía echo de menos la falta de un patio".

UNA CORREA SOBRE LA MESA

A los niños Rachid los educó como la intuición le fue dictando. "Claro que era Josefina la que se llevaba gran parte del trabajo. Nunca supe bien cómo le alcanzaba el tiempo para tanto. En la mañana dejaba hecho el aseo y la comida para ocho, mandaba a los niños a la plaza y partía a ayudarme en la tienda. Luego a casa de nuevo, a darles el almuerzo, revisar los bolsones ... Cuando se iban se quedaba en casa cosiendo delantales o vestidos que luego también vendíamos en "La Novia". Una vez que los niños llegaban del colegio, los bañaba y a las ocho los tenía a todos en la cama. Entonces, nuevamente a acompañarme a la tienda, donde atendíamos hasta las doce de la noche. Así fue siempre. Orden, trabajo, disciplina. Eso fue lo que vieron los niños; pero también vieron lo que era la lealtad, el compañerismo, el compromiso. Nunca peleamos con la señora y si alguna vez discutimos, jamás fue delante de ellos... Recuerdo una costumbre de la cual hasta hoy, que son grandes, se ríen. Como eran todos seguidos y para evitar el desorden a la hora de las comidas, mandé a comprar una correa gruesa de esas antiguas. Siempre la tenía al lado mío en la mesa. Fue el mejor remedio para evitar peleas, palabras feas, faltas de respeto o eso de que no quiero comer esto o esto otro .... Mis hijos eran obedientes, así los criamos, obedientes y ordenados. No había otra forma. Eran seis y nosotros teníamos que velar también por el buen funcionamiento de la tienda ¿Se imagina lo que habría pasado si la casa hubiese sido un caos?".

Cuando habla, Rachid parece pintarse como un padre distante y duro. Nada más lejos de la verdad. Era cariñoso, alegre y entusiasta. Cierto que trabajaba como condenado, pero fuera de aquellos años "terribles" en que a las niñitas comienzan a gustarle los niñitos y a los niños las primeras, su temperamento y su paciencia se asemejaban más a las de un padre sumamente querendón de su clan que a las de un progenitor severo y rígido.

LOS DÍAS OSCUROS

Para Rachid, trabajar nunca significó un sacrificio. Por el contrario, le gustaba. Y es seguro que si la construcción del Congreso Nacional no hubiera convertido en escombros el viejo hospital Deformes y, de paso a "La Novia", todavía se encontraría tras el mostrador... ofreciendo los mejores cortes de tela, camisas, tejidos...

Lo que casi le lleva a la cama fue la tensión nerviosa producto de los continuos roces y problemas que debió enfrentar con sus vecinos... allá por mediados de los años 30.

"Para mantener el negocio tuvimos que sufrir mucho. No fue fácil. El local se ubicaba en la calle Rawson, casi al llegar a la Avenida Argentina... al lado del Hospital Deformes. Con mi papá lo habíamos comenzado a arrendar el año 24, tras el incendio que sufriera el local de O´Higgins. Era un edificio viejo, de tres pisos, donde nosotros arrendábamos un local en la planta baja. Cinco o seis años después llegaron nuevos arrendatarios. Entonces, la distribución era más o menos así, en una primera puerta estaba un garage, luego yo, y en la tercera, una tienda que se dedicaba a la venta de música y la reparación de vitrolas... Eran los años en que Gardel volvía locos a hombres y mujeres por igual. En la tienda ponían los discos y la gente se acercaba a escuchar. En eso no había ningún problema. Es más, uno de mis vecinos venía llegando y tenía poco conocimiento de Valparaíso. Le enseñé yo mismo los cerros y los mejores lugares para vender... Incluso fue padrino de mi matrimonio... No sé lo que pasó. No sé por qué de repente comenzaron a hacerme la vida imposible..."

Rachid se acuerda que por esos días tormentosos llegó Emilio Orfali para ofrecerle el local de Emilio Saieg, que quedaba en la esquina de Rawson. Saieg fabricaba hilo para modistas ... "trabajó bastante, ganó plata y decidió emigrar a Santiago. El local estaba en liquidación, así que el precio resultaba bastante razonable: 50 mil pesos de la época por una tienda espaciosa, con teléfono, espejo y caja fuerte. Acepté de inmediato. Tiré un cheque al día y otro a dos meses y seguí un tiempo más en el local pequeño".

Cuando pasó el mes y Rachid se hizo cargo del local, se encontró con una tienda inmensa y vacía. "La tienda era gigante y nosotros teníamos apenas un par de vitrinas. La tratamos de cerrar con cartones para que se viera un poco más pequeña. Era el año 35... Ahí nos quedamos".

Tras dos años de zozobra, "La Novia" había encontrado puerto abrigado. De hecho, no se movió más hasta el año 82, cuando retroescavadoras y taladros pusieron fin a una época.

En el diario La Estrella de Valparaíso de aquellos días, bajo el título "Ultimo jirón del barrio Almendral. Antigua paquetería desaparece tras medio siglo de actividad", una nota, con foto de don Alberto incluida, da cuenta en líneas apretadas del largo historial de la tienda:

Rachid Mafud en moto, Lo Vásquez,
año 1936.

Hijo de sirio, llegó a Chile de cortos diez años y se crió detrás del mostrador, trabajando duro, cuando la calle Guillermo Rawson se llamaba Tivolá...

Y sigue: "Sus altas estanterías todavía exhiben botones de concha de perla, los mismos que por muchísimos años adquirió la antiquísima Cordonería Alemana, una casa hoy desaparecida.

Muchos de sus fieles clientes le preguntan... "Casero ¿dónde lo iré a ubicar? Con cierta nostalgia él responde: ¡No lo sé, no sé donde me iré!".

Mirando el pasado recuerda al Presidente Arturo Alessandri Palma, las luchas de liberales y radicales, el cambio de luz eléctrica para su barrio, la desaparición de los "carros eléctricos", los bulliciosos tranvías que pasaban crujiendo por el camino de rieles en calles que no conocían el pavimento.

Su vida de trabajo le significó ganar prestigio entre los banqueros, y éstos, a través de los antiguos sobregiros y avances, le ayudaron a extenderse con una fábrica de tejidos que instaló en la trastienda de la paquetería... Desafortunadamente debió deshacerse de la pequeña industria y recién una firma de demolición le adquirió el armazón interior de buena madera.

Con cuidado, con afán, con constancia, como quien coloca ladrillo sobre ladrillo, Rachid Mafud no sólo ganó prestigio comercial, sino también una familia extensa y unida.

Se resiste, sin embargo, a dejar "La Novia", la emblemática paquetería de Rawson 483, que habrá de desaparecer junto a zapaterías, fábricas de pastas y panaderías, para dar paso a la construcción del futuro Congreso Nacional".

MUCHO MÁS QUE TELAS Y BOTONES

Es cierto que batallar por el mantenimiento y prestigio de "La Novia" fue la tarea que se impuso Rachid apenas el padre le entregó las llaves de la tienda. Eso, además de criar seis hijos. Sin embargo, también lo es que en esta región hay pocos hombres tan comprometidos con el quehacer de su colectividad que este hijo de Homs, para muchos, considerado hoy un verdadero patriarca.

Rachid es humilde. Activo y humilde. Le cuesta reconocer sus propios logros en este ámbito, a los que mira con cierta infantil sonrisa ... como si la fundación del Deportivo Unión Árabe y del Club Unión Árabe - del cual es socio honorario-, o la construcción de la primera iglesia ortodoxa de Viña del Mar fueran travesuras adolescentes y no las importantes instituciones que actualmente son.

Para recordarle su propio valor, son adecuadas las palabras con que el Club Unión Árabe de Valparaíso y Viña del Mar lo declaró socio honorario:

"Tal decisión se fundamenta en los relevantes méritos demostrados por Ud. desde la fundación del Club. Su preocupación constante por la permanencia de los valores y las tradiciones de los árabes transmitidas al seno de nuestra comunidad, así como la encarnación de ellos en una institución unitaria, son virtudes relevantes que el directorio estimó resaltar con la designación antedicha.

Su persona constituye para nosotros un símbolo permanente de lo que los emigrantes árabes pudieron lograr en nuestro país, no sólo en el plano personal y familiar, sino también, en lo que ellos visionariamente instuyeron al fundar las instituciones árabes y especialmente la nuestra".

Iglesia Ortodoxa, ubicada en 1 Poniente N° 420,
Viña del Mar.

UN HOMBRE DE FE

Promotor de la liga de fútbol del deportivo Unión Árabe y luego, por falta de cancha, de la legendaria rama de básquetbol que llegó a coronarse campeona nacional en varias oportunidades es, sin embargo, la construcción de la primera Iglesia Ortodoxa de la ciudad, lo que le causa mayor satisfacción. Es su espacio, donde se reencuentra con los suyos "todos los que van a la iglesia son mis amigos... vaya el día domingo para que vea cuantos amigos
tengo...." .

Tesorero vitalicio de la institución, hay miembros de la colectividad que simplemente se resisten a pagar las cuotas para su mantenimiento, si no es a Rachid... "Da lo mismo si hay que ir a dejarle el cheque a su departamento de avenida Libertad, don Alberto Mafud es, para los miembros de la colectividad árabe, algo así como la encarnación de viejos y buenos valores como lo son la honestidad y la confianza.

"La misa es muy bonita. Primero, porque no se comulga con esa hostia que dan en las iglesias católicas, sino que con vino añejo que se pone en el altar junto a miguitas de pan... La misa completa se reza con el pan y el vino ahí al frente... Y, a la hora de comulgar, el sacerdote trae el cáliz tapado con un pañuelito rojo y se acerca a la gente y va dando pan y vino a cada uno con una cucharita especial que él tiene... y pone las miguitas y el vino... que es lo que Jesucristo dió a comer a sus discípulos, dentro de la boca...".

Corría el año 60 y toda la colonia árabe ansiaba poseer un templo. Por ese entonces, la misa ortodoxa se hacía en las dependencias del Club Árabe de Valparaíso -ubicado en Victoria esquina Francia, al lado del Centro Español- lo que no daba un carácter muy sacro a la eucaristía, pese al fervor puesto por fieles y sacerdotes.

"El hombre más antiguo en ese tiempo, y por nuestra cultura, el más respetable en cierto sentido, era el papá de Juan Massú. Él fue el verdadero gran promotor de esta iglesia que tanto ansiábamos, junto a otros grandes personajes de la colonia como el señor Dabik, Elías Maluk y, por la vertiente griega, Jorge Mustakis.

Siempre decíamos, vamos a construir la iglesia algún día... Y de repente, el sueño comenzó a tomar forma, a tener una cabeza, un cuerpo... En un comienzo también formaba parte de la comisión, pero cuando tomaron las riendas los grandes, es decir, quienes tenían el capital para poder hablar del tema, yo me retiré y colaboré desde fuera.

Volví cuando la iglesia estaba lista. Por medio del señor Michel Chain, se juntó plata en Santiago, a través de la donación de distintas fábricas y en Valparaíso, a través de las pequeñas o grandes ayudas que podía entregar la colectividad instalada aquí."

El 15 de agosto de 1961 se colocó la primera piedra.

La Iglesia de la Dormición de la Santísima Virgen María fue inaugurada el 15 de agosto de 1965 por el Metropolitano de Buenos Aires y Exarca Patriarcal para Hispanoamérica, monseñor Meletios Swaity.

El Obispo, Monseñor Sergio Abad, entrega reconocimiento
a Rachid Mafud , año 1999.

Rachid recuerda que para que la iniciativa llegara a buen fin, ayudó a conseguir los fondos golpeando puerta a puerta. Hay otras anécdotas además, que recuerdan con sonrisas los patriarcas de la colectividad.

"Antes de pensar en levantarla en el terreno donde luego se ubicó, la comisión fue a ver una casa que quedaba al lado de la gruta de Lourdes, en la calle San José... No se pudo... era una cosa de lógica. No podían estar las dos iglesias juntas.... Si entre una y otra iban a haber menos de 20 metros. Además, tampoco se llegó a acuerdo económico con el dueño de la propiedad. Había otro terreno en 1 Poniente. Era de Juan Massu: "tenía ahí un espacio grande, que daba hasta Libertad. Edificó la mitad con departamentos y bueno, viendo que quedaba otra mitad considerable, conversamos sobre la posibilidad de su venta.... ¿Sabe en cuánto nos vendió todo el terreno... todo?... ¡Adivine! ¡En 15 pesos! ¡Sí, quince pesos, según las escrituras de compra... Obviamente era más un regalo que una compra... pero se quiso hacer todo muy formal...".

Las escrituras las hicieron los grandes "prohombres" de la colonia -dice Rachid-. También se firmó un convenio entre árabes y griegos para pagar los gastos de la mantención de la Iglesia.

"Me acuerdo que cuando estuvo en pie, se trajo a un sacerdote de afuera. Al poco tiempo llegó el padre Stavros a archimandrita, que ahora está enfermo. Es griego nacido en Turquía y lleva como 43 años con nosotros... Su historia es bien especial. Era capellán del Ejército allá en Grecia. El cuenta que venía en el avión y el avión empezó a fallar ... se tiró en paracaídas y dijo para sí, si llego sano y salvo a cualquier parte sigo siendo sacerdote. Y cayó, se salvó porque quedó enganchado a un árbol. Estaba decidido, su camino era la Iglesia...".

Rachid cuenta con algo que sí suena a orgullo, o al menos a una admirable sorpresa, que el padre Stavros habla griego, árabe y castellano. "Antes hacía la misa en árabe, era muy lindo. Después los griegos le pidieron que dijera al menos un par de palabras en este idioma. Bueno, entonces hizo la mitad de la misa en griego. Ahora, con los sacerdotes que estamos trayendo de Santiago, porque él está medio inválido y no puede celebrar la liturgia, las misas las estamos haciendo en castellano hasta que llegue el nuevo padre..."

Pero Rachid no sólo ha mirado desde la esquina los trabajos realizados por y en la iglesia. Entre los años 2002 y hasta enero del 2004, fue presidente de la Corporación Cristiana Ortodoxa, encargada de recibir las donaciones de la colonia para la gestión de la iglesia, su mantención y los sueldos del padre y un ayudante.

Renunció, dice con una mezcla de humildad, honestidad y risa, cuando comenzó a fallarle el oído. "Las señoras de la Corporación hablaban muy bajito y yo ya no entendía casi nada, así que preferí dejar el cargo. Aunque renuncié, me pidieron que participara nuevamente de la elección: salió el señor Skandar Hales y a mí me nombraron Presidente Honorario de la institución... Incluso me dieron un diploma, con el que salgo en las páginas sociales del diario El Mercurio".

Uno de los proyectos que le llena de contento fue la construcción del salón de actos. "Se botó el edificio viejo que corría a un lado de la iglesia, una construcción muy antigua y que se encontraba en muy mal estado, porque la madera estaba casi entera podrida, y levantamos el salón que tenemos actualmente, que es donde se realizan los cócteles, las fiestas las reuniones, los velatorios, bautizos y matrimonios... en fin, todo lo que necesita la colonia".

Iglesia Ortodoxa, su construcción data de 1961.

Con la enfermedad del querido padre Stavros, árabes y griegos han tenido que acostumbrarse a la realización de las misas y ceremonias en castellano, oficiadas por sacerdotes de Santiago. "Nada en árabe...castellano para todos...", dice Rachid con cierta nostalgia por ese idioma cadencioso que tiene mucho de oración y pausada letanía.

Bueno, eso, hasta el domingo 12 de diciembre del 2004, cuando llegó en forma definitiva a la iglesia un nuevo padre, hijo de árabe. "Las misas han vuelto a provocarnos esa emoción grande que es volver a escuchar la lengua en que uno se crió, sobre todo en ese espacio tranquilo, con ese olor a incienso que a uno lo calma, que es la Iglesia el día domingo"... Rachid tranquilo como esa iglesia en día domingo, confiado, pasa la colecta cuando puede y nunca deja de subir a saludar al padre Stavros... "Toda la colectividad sube. Pese a las discusiones que a veces tenemos y a la forma en que ha crecido, creo que la colectividad árabe sigue siendo una gran familia".

MI PADRE, UNA SEMBLANZA

Rachid Mafud Massú con todos sus hijos, nietos y bisnietos, año 1999.

Al cumplir 90 años (1999) su familia celebró su cumpleaños y sus hijos lo describieron así:

MARY:

-¿Qué es lo que más admiras de él?
Admiro su fortaleza, su honestidad, su paciencia y su cariño

-¿Cuál es el mejor recuerdo que tienes con él?
Las clases de natación y la fabricación de salvavidas con forros de neumáticos y los paseos campestres

-De las historias que has escuchado ¿Cuál es la que más te ha gustado?
Sus penas en tiempo de la guerra y el viaje a Chile con su hermana Badía.

-¿Qué quisieras decirle el día de su cumpleaños?
Que sean muchos y más de felicidad y tranquilidad. Feliz cumpleaños papá

SERGIO:

-¿Qué es lo que más admiras de él?
Su equilibrio, bondad y armonía

-¿Cuál es el mejor recuerdo que tienes de él?
Cuando abandonaba su negocio para salir en mi defensa

-De las historias que le has escuchado ¿Cuál es la que más te ha gustado?
Su vida, sus penas y alegrías

-¿Qué quisieras decirle el día de su cumpleaños?
Que si volviera a nacer, lo pediría de padre otra vez

HILDA:

-¿Qué es lo que más admiras de él?
En papá admiro su sabiduría, serenidad, inteligencia, generosidad y caballerosidad. También su energía vital.

-¿Cuál es el mejor recuerdo que tienes con él?
Recuerdo con añoranzas los paseos en "la burrita" a Concón y a Reñaca, comiendo lechugas y tomando mate, junto a mamá y hermanos.

-De las historias que has escuchado ¿Cuál es la que más te ha gustado?
Cuando corría compitiendo en bicicleta y lo botaron al camino. Luego, un amigo, Egidio, le prestó su vieja bicicleta y papá logró continuar la carrera hasta Concón, ganando la competencia.

-¿Qué quisieras decirle en el día de su cumpleaños?
Lo que generalmente no se dice "Te quiero mucho papá". Espero que Dios permita que continúes junto a nosotros, brindándonos tu fuerza y amor por muchos años más.

KETTY:

-¿Qué es lo que más admiras de él?
Su amor por la vida, la cual la vive a concho, como si cada día fuera el último

-¿Cuál es el mejor recuerdo que tienes con él?
Su voluntad y constancia para todos. Parece una hormiguita, siempre laborando en todo y para todos.

-De las historias que has escuchado ¿Cuál es la que más te ha gustado?
Su infancia y la llegada a Chile. Fue realmente extraordinario.

-¿Qué quisieras decirle el día de su cumpleaños?
Que nos dure un buen tiempo más. Que reciba y disfrute los homenajes que se merece, porque es incansable, irrepetible.

CONSUELO

-¿Qué es lo que más admiras de él?
Admiro en ti tu silencio comprensivo y tu capacidad para aceptar a todos como somos, sin condiciones.

-¿Cuál es el mejor recuerdo que tienes con él?
Recuerdos bellos: recuerdo muy bien los paseos a Concón y Reñaca, con carpa y anticuchos, y las lechugas que nos comíamos a la vuelta, sin lavar, en el Fiat.

-De las historias que le has escuchado ¿Cuál es la que más te ha gustado?
Me has contado muchas historias, y recuerdo mucho aquella en la que conociste a Josefina, desde la bicicleta; y también tu viaje a Chile, lleno de sufrimiento y con un final feliz.

-¿Qué quisieras decirle el día de su cumpleaños?
Quiero decirte hoy que te quiero mucho, que te agradezco todo el amor que me has dado, y que quiero celebrar contigo hartos cumpleaños más. Eres un gran ejemplo para mí y la generación joven también.

GLORIA

-¿Qué es lo que más admiras de él?
Yo admiro de mi padre todo, sobre todo su honestidad y corrección; su espíritu de lucha y trabajo en la vida... y su manera de vivir la vida.

-¿Cuál es el mejor recuerdo que tienes con él?
De niña cuando nos llevaba a la piscina y nos compraba bebidas. De adulto, su compañía, escuchando música, caminando, andando en bicicleta.

-¿De las historias que le has escuchado ¿Cuál es la que más te ha gustado?
Su más pícara historia. Cuando niño no quería ir al colegio. Entonces armó una pelea a la salida del colegio para que lo expulsaran y así fue. El quería trabajar.

-¿Qué quisieras decirle el día de su cumpleaños?
Que lo quiero mucho, que Dios lo conserve muchos años más, sano y feliz. Que le agradezco todo lo que nos brindó en la vida... seguridad, amor, respeto, estudios...

ÍNDICE

PRÓLOGO, Maktub	Pág. 11
NADA MENOS QUE TODO UN HOMBRE	Pág. 15
APENAS ATISBOS	Pág. 21
LA NAVE DE LOS LOCOS	Pág. 27
AMÉRICA, AMÉRICA	Pág. 35
VALPARAÍSO: LA VIDA NUEVA	Pág. 43
VUELO EN SOLITARIO	Pág. 49
UN CASAMIENTO A LA ANTIGUA	Pág. 53
UNA CORREA SOBRE LA MESA	Pág. 65
LOS DÍAS OSCUROS	Pág. 69
MUCHO MÁS QUE TELAS Y BOTONES	Pág. 75
UN HOMBRE DE FÉ	Pág. 77
MI PADRE, UNA SEMBLANZA	Pág. 87

Nuestros especiales agradecimientos a Juan Saavedra Ávila, Decano de la Facultad de Humanidades, a Ximena Ceardi Jacob, periodista, y a todos los que acogieron nuestro proyecto con entusiasmo.

La Familia.

ESCUDO Y BANDERA SIRIA